

El llanto de Némesis

Aida Miraldi⁽¹⁾

A Cristina López de Caiafa, cuya proverbial generosidad me brindó, tiempo atrás, el texto de Moussaiev Masson y ahora, el de Wolf. Sin su interlocusión, escritura y vida serían infinitamente más difíciles.

Este texto inquiriere por la violencia femenina, su visibilidad o invisibilidad, las probables razones de una y otra, las teorizaciones que, desde la teoría psicoanalítica han tentado de explicarlas y los sucesivos extravíos que llevaron al abandono de un campo fértil de investigación.

Su título es un guiño a los lectores de novelas policiales. Ha sido robado de una, en cuya trama juega un papel fundamental una curiosa estatua de Némesis que representa a la diosa llorando.

Némesis es la "diosa de la venganza". Pero su filiación y su lugar en el panteón de los dioses griegos es compleja. Avatar de Adrastea, "la inevitable", una de las ninfas que criaron a Zeus, fue identificada por los griegos posteriores con la diosa pastoral. Némesis (cuyo nombre significa "ley debida") Adrastea, la Vieja oracular del otoño, integrante de una tríada de diosas lunares, era la encargada de perseguir al rey sagrado, al cual, finalmente, devoraba. Luego, con el triunfo del patriarcado, la persecución se invirtió y Némesis fue la perseguida y violada por Zeus.

1. Miembro Titular de APU. M. Barreiro 3236 Ap. 401. E-mail: aidi@adinet.com.uy

Era ella quien acudía a castigar al tonto mortal que, habiendo sido cubierto de dones por Tiqué (la fortuna, el azar) no aliviaba la pobreza de sus conciudadanos. Llegaba, entonces, hermosa e implacable, en la cabeza una corona de plata con ciervos, un látigo a la cintura y "portando una vara de manzano en una mano y una rueda en la otra".

Introducción

Comencé a pensar en torno a este tema a raíz de un suceso acontecido en los Estados Unidos. Allí, años atrás, una joven mujer, blanca, madre de dos niños, se presentó ante las autoridades policiales refiriendo haber sido secuestrada, junto con sus hijos, por un negro, de quien proporcionó la filiación. Dijo haber sido obligada a conducir el vehículo hasta el momento en que su captor la hizo bajar y se marchó, llevándose el auto con los niños. Durante un tiempo bastante prolongado fue mostrada en la TV, apareció en diarios y revistas, llorosa, solicitando la colaboración de las autoridades y la población para recuperar a sus pequeños. Todo transitó por los carriles habituales -que no son muy distintos a los que tenemos por acá, en cuanto a crónica policial se refieren- hasta que algún investigador más sagaz o con mayor capacidad para cuestionar las formas de pensamiento habituales, dudó de la versión. Presionada, la suplicante madre confesó haber sido ella, con la complicidad de su actual amante, quien había dado muerte a los niños, precipitando el auto con ellos dentro, en un río.

Me pregunté, entonces, qué factores habían operado para que se hubiera demorado tanto pensar en la madre como presunta culpable. Esbocé, a modo de respuesta provisoria la siguiente: "porque el hecho cuestionaba el amor maternal y la imagen idealizada de la mujer madre".

**Posibles itinerarios de un desconocimiento: Viena, 1899;
New York, 1920; Montevideo, 2008.**

Viena, 1899. (14)

La prensa vienesa trata un sensacional caso policial: la aparición de dos cadáveres, el de una joven mujer y su hija ilegítima de 6 años, hallados en los bosques de Viena. La madre mató a la niña y luego se suicidó.

Un periodista escribe la historia de madre e hija -historia de desarraigo, miserias, abandonos sucesivos- y señala que, tal vez, por esa causa la madre "albergaba cierto odio hacia la niña". Rápidamente, sin embargo, y a través de la escritura de otro periodista (F. Dörmann) que publica una historia en tres capítulos del hecho, se construye otra historia : la de una madre que habría matado a su niña por amor, para que no fuera víctima de la miseria como ella lo había sido., asesina por "omnipotencia del amor maternal".

Un mes después, un largo artículo publicado en un diario importante, se titula "Padres que matan a sus hijos". Detalla la llegada a la Corte de Justicia de un matrimonio, Julianne y Joseph Hummel, de extracción humilde, autores del asesinato de su hija Anna, de cinco años. Se describen allí los resultados de la autopsia del cuerpo de la niña, un catálogo de heridas y laceraciones que estremece y, también, las sevicias a que era sometida por sus padres (la mataban de hambre, la ataban dejando fuera de su alcance comida y bebida, la obligaban a comerse sus excrementos, quemaban sus manos con atizadores calientes, la amordazaban para que no se oyeran sus gritos cuando la castigaban). Padres dedicados a la "destrucción" de su hija. Conductas a las que no puede "aplicarse ninguna regla de medir humana", torturas comparadas a las del infierno del Dante, preparadas fríamente. Los padres -que ya habían recibido antes advertencias judiciales por exceso de celo educativo- argumentan que la niña merecía los castigos, que era mala y desobediente. La gran sorpresa es la figura de la madre: los vieneses esperaban un monstruo y hete aquí que se encuentran ante una mujer frágil, tranquila, de voz baja y precozmente

avejentada Sin embargo, los testimonios son contundentes: la torturadora era, sobre todo, ella.

No se habían apagado aún los ecos de estos sucesos, y la Corte de Justicia se vió abocada a otro caso. Esta vez, en esferas de la burguesía media. El "caso Kutschera" parece la reedición de un cuento de hadas, sin final feliz. No se trata aquí de la madre, sino de la madrastra: el padre, habiendo enviudado, con siete hijos a su cargo, contrajo matrimonio con una mujer viuda, que tenía ya un hijo. Una de las niñas muere, pero todos los hijos adoptivos "eran objeto de abusos sádicos de tal entidad que se dijo que ella había transformado su casa en una sala de torturas".

En el estrado de los acusados, Marie Kutschera: casi cuarentona, enérgica, de rasgos duros, ojos chicos de mirada penetrante, una cara que evoca una máscara teatral de representación de la Muerte. Reconoce haber castigado a la niña, pero no haber abusado de ella. E insiste en justificarse acusando a los niños de conductas viciosas, incluídas prácticas sexuales moralmente reprochables. El retrato que dejó escrito F. Dormänn esboza intentos de explicación psicológica para sus crímenes: viuda de un oficial de prisión, habría estado en contacto con el universo carcelario y las prácticas allí en uso; era sorda ("Ninguna enfermedad física incide de modo tan característico en el alma como la sordera... [...] ninguna es tan capaz de despertar desconfianza y rencor"), había tenido como predecesora a un ama de llaves, amante del padre, a quién los chicos querían.

New York, 1968.

Valerie Solanas publica el Manifiesto del SCUM, la "Society for cutting up men". "Scum", en el argot newyorkino, significa "basura" "desecho". Denuncia allí los abusos de la sociedad falocrática y exhorta a las mujeres a unirse para crear una sociedad nueva, pacífica, unificada, compuesta en exclusividad por mujeres. La dificultad de semejante proyecto salta a la vista: ¿cómo deshacerse de los hombres? La respuesta de la autora es "deberán ser castrados o transformados en mujeres, o, si no aceptan esto, asesinados en masa".

M. Enriquez, (6,a) de quién he tomado estos datos, escribe, refiriéndose al Manifiesto SCUM: "Un grito de revuelta parcialmente justificado se transforma en un proyecto delirante de neorealidad", apocalipsis de odio que sentencia a muerte a un enemigo "mal intencionado y lúbrico", para cuya destrucción cualquier medio servirá, y que tiende a modificar el estatus social de la madre y la mujer, imponiendo otras representaciones de ella.

Montevideo, 2008 - Una madre es remitida a prisión por malos tratos a su hijo de tres años.

Desde el inicio...

Coincido con Moussaieff Masson (13). Freud en sus comienzos, vio bien: percibió que los niños podían ser objeto de violencia por los adultos y que esta situación podía tener resultados nefastos para la estructuración psíquica de aquellos. Renunció a su neurótica (carta de Freud a Fliess, 21.9.1897) (8) y probablemente esta renuncia, que no fue deliberada, ni consciente, se debió a la fuerte presión social y a vivencias de aislamiento. "De hecho, a mi entender, Freud había abandonado una verdad importante: la violencia sexual, física y emocional que constituye una parte trágica y real de la vida de muchos niños :"

Unos años después, en la siguiente generación, Sandor Ferenczi, aquel a quién Freud llamaba "mi querido hijo", vuelve a encender la polémica. Está al cabo de su vida, pese a sus discrepancias e innovaciones técnicas no ha sido expulsado del movimiento psicoanalítico, lleva un diario de sus experimentos (que no mostró a Freud) (7,b) y fue publicado en fecha relativamente reciente. Escribe, para el 12º Congreso Internacional de Salzburgo, un texto "La confusión de lenguas entre el adulto y el niño" (7,a).

Reivindica allí el factor traumático "tan injustamente olvidado en los últimos tiempos" y reitera su importancia en los casos en que el niño ha sido seducido por un adulto.

Descarta la objeción que atribuiría los relatos de los niños a

fantasías históricas, y lo hace desde un ángulo que, a mi juicio, merece destacarse. La confirmación de que existe abuso de los adultos sobre los niños no proviene tanto de estos, sino "de la cantidad de pacientes que confiesan en el análisis sus propias culpas sobre los niños". A renglón seguido, cita el caso del pedagogo de espíritu filantrópico que le ha comentado su conocimiento de una familia de buena sociedad en la cual la gobernanta "mantenía con muchachos de nueve a once años una auténtica vida conyugal".

No me detendré en las consecuencias del abuso sobre el niño (no es el objeto de estas reflexiones). Me interesa el motivo al cual Ferenczi asigna la conducta de los adultos; se trataría de "predisposiciones psicopatológicas", potencializadas si este se encuentra "perturbado por alguna desgracia" o por el consumo de sustancias tóxicas o estupefacientes. Pero varias veces se refiere al adulto como "loco" y, también, habla de "castigos pasionales". Esto es: estamos ante adultos locos pasionales, juguetes de fuerzas que no dominan o dominan precariamente y que detentan una "autoridad aplastante" que contrasta con la indefensión del niño ante ellos.

También Melanie Klein fue perspicaz en este terreno.

En un artículo llamado "Tendencias criminales en niños normales" (12,a) -cuyo nombre no parecería escogido al azar- estudió el caso de un niño que le fuera enviado previamente a su internación en un reformatorio. Presentaba conductas delictivas (tendencias a robar y romper cosas, irrumpir en el armario de la escuela, atacar sexualmente a niñas pequeñas), carecía de intereses, se mostraba indiferente a premios y castigos, y su única forma de relación con otros era de destrucción. M. Klein anota que había crecido "en las circunstancias más desoladoras". Cuando las enumera, la lista (extensa, incluye también la muerte de los padres) es encabezada por actos sexuales que su hermana mayor habría cometido con él y con otro hermano mas pequeño, siendo ambos chicos. También la cohabitación con los padres (cuyas relaciones sexuales presenciaba). Esta situación le llevaba a fantasear una escena primaria cargada de sadismo, que habría fortalecido su propio sadismo y generaba gran angustia. MK escribe: "La vio-

lencia de su hermana en estas circunstancias tomó en su inconsciente el lugar de su violento padre y alternativamente de su madre." Teoriza en torno a la inversión de los lugares patente en los síntomas (pasaje de la actividad a la pasividad) y avanza: tenía que probarse "una y otra vez que aún era un hombre, además de descargar su odio hacia su hermana en otros objetos".

Transcurridos algunos años, este malestar que no cesa tendrá un nuevo portavoz: ha llegado el turno para que otro analista y no cualquiera, retorne sobre él. Robert Fliess, hijo del amigo idealizado e interlocutor privilegiado de Freud, Wilhem Fliess y de su mujer, Ida Bondy. Nacido en Berlín, hizo su formación médica y psicoanalítica allí, emigrando a los Estados Unidos en 1936, donde vivió hasta su muerte. Era un hombre cultivado, y sus textos reflejan su interés en la música y la literatura.

En "La psicosis ambulatoria" (8) señala que existe un cierto tipo de psicótico, "el psicótico desconocido", que vive como corresponde a su clase social, no solicita ayuda, no sufre, tiene la apariencia de una persona normal y respetable. Solo el psicoanalista logrará conocer algo de él y esto por interpósita persona, debido a que recibe pedidos de ayuda de quienes han sido sus víctimas. Este tipo de psicótico "hace del niño el partenaire de su vida sexual anormal y la víctima de su agresión brutal". Retoma la inicial postura freudiana: descartar estas relatos por su carácter "bizarro" nos llevaría a etiquetar como "fantasías" del niño perverso polimorfo sucesos traumáticos severos.

A su juicio, el cambio de postura freudiano tal como lo explicara Freud a su padre, en su carta del 21.9.1997 (9) se apoya en dos premisas erróneas.

La primera: lo "increíble" de los recuerdos. El prejuicio en torno a lo creíble o no creíble -argumenta- tiene poco que ver con la ciencia y un investigador no puede permitirse definiciones "a priori".

La segunda: la inexistencia de criterios de verdad en el inconsciente. Esto rige para el inconsciente, pero no para nuestras interpretaciones que son formuladas en el lenguaje del proceso secundario y por cuyo intermedio pretendemos hacer llegar algo

del inconciente a la conciencia. Sostiene que si "se interpreta continua y correctamente", el proceso analítico dará como resultado una separación entre recuerdos y fantasías.

Por otra parte, pueden verse pacientes que hablarán de abusos de los cuales hicieron víctimas a sus hijos o a otros niños. El refiere dos casos: un hombre soltero, con impotencia eyaculatoria, que jugaba sexualmente con una niña pequeña; y una madre psicótica que le refirió como masturbaba a sus dos hijos pequeños, un varón y una nena.

Dialoga con Ferenczi y puntualiza discrepancias: no cree que el abusador experimente sentimientos de culpa que el niño introyecta (idea de Ferenczi) pues no ha visto ningún caso de abusadores que experimenten "el menor sentimiento de culpa": lo que sí sienten es "tan solo el temor de ser descubiertos". Para confirmar esto -añade- alcanza solo con ver como quienes, acusados de abuso enfrentan la Justicia sin mostrar el menor asomo de culpabilidad.

Tampoco piensa que sea necesario buscar -como lo hace aquellas otras causas posibles: "el abuso es solo un modo posible de la locura del adulto".

Hay algunos aspectos del texto de RF que me interesa destacar:

1.- La sagaz detección de las resistencias que despertaron estos descubrimientos, una y otra vez. Enumera las que se suscitaron en la época freudiana, las que obturaron la consideración por los pediatras del síndrome del "niño golpeado" (que en 1964 fue lanzado a la palestra por la Dra. Leontine Young), la frialdad y ausencia de discusión con que fueron recibidas sus propias contribuciones sobre el tema, el bloqueo de las controversias sobre el incesto. Ya en esa época, señaló que podía haber denuncias de incesto promovidas por un cónyuge contra otro en casos de divorcio motivadas por el resentimiento, pero que éstas algunas veces se ajustaban a los hechos.

2.- Sugiere que esta resistencia puede estar vinculada a que, muchas veces, los propios analistas no han podido levantar en su propio análisis, la represión que pesa sobre el recuerdo de los abu-

sos a los que ellos fueron sometidos.

"El análisis del paciente puede ser un paralelo de lo que el análisis del analista debiera haber sido".

3- La utilización del término "progenitores" - es decir, la referencia a ambos padres- no oculta la insistencia en la especificación de la madre como abusadora. Y, por otra parte, se cuida de agregar, sea quien sea el psicótico oculto, el otro es participante de una "*folie a deux*".

En lo que hace a la madre como abusadora: detalla casos en que su papel fue el de "intermediaria", por ej.: facilitando la violación de su hijo u orquestando escenas perversas a las que luego asistía, escondida; así como casos de madres que desfloraron a sus hijas. Anota, como detalle curioso, que en estas últimas situaciones aunque el acto es agresivo, no parecía haberse producido con el habitual cortejo de manifestaciones de excitación sexual.

4.- El abordaje de las dinámicas intrapsíquicas de la culpa: la culpa que el progenitor no puede experimentar será cargada por la víctima. Esto, junto con la necesidad inconsciente de castigo, dificultará el trabajo analítico.

5.- Su caracterización del "psicótico ambulatorio": son personas con fuerte contacto con la realidad, tan fuerte que esto les permite mantener en secreto su "vida psicótica": para mantener callado al niño/a el progenitor apelará al miedo, las amenazas o a una excesiva indulgencia; la sexualidad es regresiva, perversa, caracterizada por fuertes necesidades exhibicionistas, masturbación muchas veces compulsiva, incontinencia en sentido recto o metafórico. La incontinencia podrá ser uretral o rectal, y también verbal, o extenderse sobre el ambiente, en forma de suciedad de algunos lugares (por ej., la heladera) como fruto de la proyección del yo corporal en el ambiente que así se vuelve depositario de lo sucio o su equivalente.

En relación al abuso agresivo, RF plantea la cuestión de la defusión pulsional, preguntándose si es posible pensar que la pura descarga de agresión produciría placer. En su opinión, el abuso agresivo es "simplemente sádico". Hay situaciones, señala, en que

es difícil plantearse que la tortura tuviera como fin lograr la excitación sexual.

El penúltimo de los analistas que podríamos incluir aquí -Jeffrey Moussaieff Masson- hace un aporte interesante al tema, mostrando -en un libro controversial (13)- que Freud conoció abundante material sobre el abuso sexual y que nunca renunció completamente a la teoría de la seducción. De sus aportes, me interesan sus consideraciones sobre las consecuencias del viraje teórico freudiano, denso en consecuencias, tanto positivas como negativas. Entre la primeras, la teorización de la sexualidad infantil, el descubrimiento del complejo de Edipo, la realidad del inconsciente, la transferencia como motor del trabajo analítico. Entre las segundas, alerta sobre la posibilidad de que quienes han sido formados en la disciplina psicoanalítica, nos deslicemos fácilmente a una postura escéptica frente a estos relatos, actitud pasible de ser vivida como una violencia que redobla aquella violencia inicial de la que el niño fue víctima.

El odio en versión femenina.

¿Qué pasa, en el transcurso de la evolución psicosexual de la mujer, con el odio y la agresión?

¿Podría abordarse este punto sin que hagamos un alto, necesariamente breve, en algunas ideas en torno a la identificación de género y la sexualidad femenina?

Revisar exhaustivamente las sucesivas versiones psicoanalíticas del Edipo femenino es tarea que excede nuestro interés presente.

Señalo solo algunos hitos:

En Freud, el odio provendrá de las frustraciones a las que la somete su madre, primer objeto de amor tanto para el varón como para la niña; de sus fantasías en torno a la castración, precipitadas por el descubrimiento de la diferencia de sexos ("envidia del pene"), de la frustración de los deseos volcados hacia el padre. La niña

desea un hijo del padre como sustituto de su deseo de pene, deslizando, por así decir, a lo largo de la ecuación simbólica heces-pene-niño.

Melanie Klein (12 b) intentó por su parte, buscar el equivalente femenino de la angustia de castración y señaló que el temor fundamental de la niña concierne al interior de su propio cuerpo. Este tiene su origen en las fantasías de una retaliación materna por sus propios ataques sádicos. El pasaje del pecho materno al pene paterno se produce "directamente bajo la acción dominante de sus elementos instintivos femeninos". El pene paterno será amado, idealizado, codiciado, pero también odiado por las frustraciones que inflige. Como coinciden este proceso y la fase de sadismo máximo, la introyección del pene paterno que origina el núcleo del Super Yo determinará que este sea más rígido y severo que en el hombre

J. Chasseguet-Smirgel (3) apunta a las diferencias estructurales entre el Complejo de Edipo del hombre y el de la mujer. Las rivalidades del niño y de la niña en relación a los progenitores del mismo sexo no son simétricos, el vínculo con el padre no es un duplicado del vínculo con la madre y el deseo de hijo es algo distinto a un desplazamiento del deseo de un pene.

Madre e hija anudan desde el inicio una relación conflictiva por la identidad sexual entre ambas. La niña se aleja de la madre por las precoces frustraciones que ella le inflige, buscando un buen objeto capaz de proporcionarle las satisfacciones narcisistas y objetales de las que carece." Este segundo objeto -el padre y su pene- será fuertemente idealizado, a consecuencia de la relación decepcionante con el primer objeto. El segundo objeto -el padre y su pene- estará sometido a un proceso de idealización. Para que esto ocurra, se proyectan todos los buenos aspectos del primer objeto en el padre y su pene, y se depositan los malos en la madre y su pecho y la condición de este clivaje es la desintrincación pulsional. La niña debe, entonces, rechazar y contrainvestir sus pulsiones agresivas. "De ello resultará una culpabilidad específi-

camente femenina en el empleo de la componente sádico anal de la sexualidad, cuya esencia es radicalmente opuesta a la idealización".

Cuando las primeras experiencias no han sido afortunadas y el segundo objeto no presenta rasgos que favorezcan la proyección de los aspectos buenos, se abre el camino hacia alteraciones más graves (alteraciones caracteriales, perversiones, psicosis).

La idealización femenina de la sexualidad parecería ser un hecho de observación banal, y ha sido pensada como sublimación. Los frecuentes conflictos y síntomas en la esfera de la sexualidad femenina descartan la sublimación a favor de una formación reactiva apoyada en el rechazo y la contrainvestidura de las pulsiones sádico anales, componentes libidinales que, por esencia, se oponen " a la idealización, lo espiritual, lo sublime".

E. Dio Bleichmar (4) enfatiza el lado de identificación especular de la niña con su madre. Ambas son designadas y definidas por la cultura con las mismas palabras, con los mismos discursos. La madre se autodefine a sí misma e identifica a su hija como su doble a través de un discurso que redobla enunciados semejantes para una y otra. "La femineidad primaria instauro un ideal, que será, en la niña, el núcleo más poderoso de su Yo ideal preedípico".

Esto indica la posibilidad siempre presente de conflictos madre-hija en el terreno dual, con la consiguiente emergencia de odio.

Algunas hipótesis

- Sugeriría que la violencia femenina tiende a pasar inadvertida, en tanto cuestiona una fortísima idealización que tiene múltiples raíces -socioeconómicas, culturales, históricas- entre las cuales se encuentran las que corresponden a dinámicas intrapsíquicas propias de épocas tempranas.

Detrás de ella, quizás late el terror a una imago de madre terrible -Némesis, Kali, y otras tantas diosas de la antigüedad serían metáforas de aquella- con poder de vida y

muerte, que desencadena fantasmas persecutorios primitivos.

Si problematizar el abuso materno "agresivo" cuesta, mucho más aún cuesta indagar el abuso "sexual". El incesto padre-hija/o aparece; los de madre-hijo/a son invisibles.

Las comillas marcan mi falta de convicción en torno a esta distinción, que me parece descriptiva y no psicoanalítica. Desde este último punto de vista, ella solo tendría sentido si pensáramos en términos de desmezcla pulsional.

Fliess da como ejemplo de una situación en la que sería "fantástico" imaginar excitación sexual, el de una madre que camina tan de prisa que lleva al niño a rastras, casi flotando horizontalmente tras de ella. Pero, ¿no podría pensarse aquí un mecanismo de placer similar al que conocemos se vivencia en los juegos de vértigo?

- Pienso que así como la situación edípica es diferente en el hombre y la mujer, también lo es la tramitación de la agresividad y el odio, entre otras cosas porque los ideales de género condicionan su procesamiento de modo decisivo.

- ¿Cómo conceptualizar el abuso infantil por parte de la mujer?

Los casos históricos que citamos brevemente, los descritos por R. Fliess, los que alimentan la crónica roja, no pueden entenderse dentro del registro de la neurosis.

Prácticamente todos los autores consultados señalan un modo particular de "locura" y todos ellos inquietan sobre el punto de la defusión pulsional. Fliess los adscribe a un tipo particular de psicosis, J. Chasseguet-Smirgel y M. Enríquez apuntan en la dirección de una defusión pulsional (también presente en RF.).

La insistencia de las abusadoras en la "inmoralidad" de los niños que deben ser corregidos señala también, un mecanismo proyectivo de entidad.

¿Perversión, psicosis, un modo particular de cualesquiera de estas dos categorías? L. Young (cit.en 8) señaló que no se trata de progenitores indiferentes con arranques de brutalidad, ni de la ru-

deza propia de personas torpes e ignorantes, sino de "una fascinación perversa con el castigo como entidad en sí mismo [...] el frío calculo de la destrucción que [...] no requiere provocación ni racionalidad". Señala algunos rasgos que se le destacan: "la necesidad de destrucción [...] como un fin en sí misma", la ausencia de sentimientos de culpa y el considerar a las personas como objetos. En todo caso ¿odio puro o pura pulsión de apoderamiento, ejercicio del poder absoluto?

- ¿Cómo "His majesty the Baby" deviene "His majesty Scum"?

¿Como el ser de quien la mujer ha obtenido un máximo de confirmación narcisística puede ser blanco del odio hasta el punto del asesinato?

¿Desde el punto de vista metapsicológico, cabría pensar igualdad de situaciones cuando una mujer escoge como objeto de abuso a su hijo varón o a su hija mujer? Quizás no. Formularía como hipótesis, que el abuso del hijo varón conjuga un modo de derivación del odio al padre, a los hombres y una fecalización del bebé (rastreadable en la ecuación simbólica niños = heces), en tanto que el de la mujer activa el odio especular, la fantasía de tortura y muerte del doble narcisista

- Cualquier estudio serio de esta problemática debe, a mi juicio, abocarse a una lectura cuidadosa de los textos de Micheline Enríquez. Esta autora parte de material clínico suministrado por pacientes psicóticos delirantes cuya peculiaridad era la inclusión de sus hijos pequeños en su delirio "haciendo de ellos el testigo, el aliado, el cómplice".

Importa la idea -porque cuestiona la crítica freudiana de los recuerdos- de una situación traumática en sí misma, que impone al niño "una violencia y un sufrimiento que exigen un esfuerzo de interpretación" difícil de sostener, y una tarea de memoria, otra distinta de aquella que habitualmente llevamos a cabo en situaciones más o menos normales de represión.

Tal vez explorar la historia familiar de las madres abusadoras arroje luz sobre este problema. No creo que alcance con el énfasis

habitual con que se señala la transformación de pasivo en activo, esto es, una madre que abusa fue abusada. Argumentando toscamente, podríamos decir: "y, sin embargo, una madre que mata a su hijo/a no fue muerta por su madre". A menos que hablemos de otra muerte, muerte psíquica y no física, del "asesinato del alma", como lo llamara Schreber y lo describiera Ferenczi en su Diario (7,b).

Resumen

El llanto de Némesis

Aida Miraldi

Este texto inquiera por la violencia femenina, su visibilidad o invisibilidad, las probables razones de una y otra, así como por las teorizaciones psicoanalíticas que han intentado explicarla y los sucesivos extravíos que llevaron al abandono de un fértil campo de investigación.

Abordo distintos modos de violencia femenina, en tres lugares y momentos históricos distintos: el que los niños podían ser objeto de violencia por parte de los adultos fue un dato inicial del psicoanálisis, objeto de reflexión para S. Ferenczi, R. Fliess y J. Moussaiev Masson

Simultáneamente, nuestra disciplina auscultó las "vertientes específicamente femeninas" del odio.

A pesar de esto, la violencia femenina se invisibilizó. El abuso agresivo y sexual (distinción muy cuestionable) fue atribuido con suma facilidad a los hombres.

Para explorar estos problemas creemos necesario pensar los mecanismos de defusión pulsional, y apoyarse en los aportes teóricos de M. Enríquez.

Summary
Nemesis weeping
Aida Miraldi

The paper is an inquiry into the subject of female violence, its visibility or invisibility, and the likely reasons for the former or the latter, as well as into the psychoanalytic theorizations which have attempted to explain such violence and the subsequent journeys of investigation that went astray and which eventually led to the abandonment of such a fertile field for research.

The text deals with different forms of female violence, stemming from three different places and historical moments. The fact that children could be the object of violence emerging from adults was an initial source of reflection for psychoanalysis; examples of this can be found in S. Ferenczi, R.Fliess and J.Moussaiev Masson

At the same time, our discipline has probed the "specifically female aspects" of hate. However, female violence has become invisible. Aggressive and sexual abuse (a very arguable distinction) has been too easily attributed to men.

In order to explore these issues, we believe it is necessary to consider the mechanisms of defusion of the drive, and find support in the theoretical contributions by M.Enriquez.

Descriptores: **SEXUALIDAD FEMENINA / TRAUMA / ABUSO / ABUSO SEXUAL / PERVERSION / INFANTICIDIO /**

Autor-tema: **Ferenczi, Sándor**

Keywords: **FEMALE SEXUALITY / TRAUMA / ABUSE / SEXUAL ABUSE / PERVERSION / INFANTICIDE /**

Author-subject: **Ferenczi, Sándor**

Referencias Bibliográficas

1. BADINTER, E. **Hombres / Mujeres. Como salir del camino equivocado.** Buenos Aires, Argentina. Editorial Fondo de Cultura Económica, Sección Obras de Sociología - 150 páginas.
2. CASAS DE PEREDA, M.; FERNANDEZ, A.; F. DE GARBARINO, M.; M. DE PREGO, V.; M. DE PIZZOLANTI, G.; PLOSA, I.; V. DE HOFFNUNG, P. "**Agresividad e imagen del cuerpo**" En: Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Número 61, 1982.
3. CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (comp-) "**La culpabilidad femenina**". En: La sexualidad Femenina. Editorial Laia, Barcelona, 1985.
4. DIO BLEICHMAR, E. **El feminismo espontáneo de la histeria.** Editorial Adotraf, Madrid, España, 1985.
5. DOLTO, F. **Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez.** Biblioteca de Psicología Profunda, Paidós, Barcelona, España, 1990.
6. ENRIQUEZ, M.
_____ a) **Aux carrefours de la haine. Paranoïa, masochisme, apathie.** EPI, France, 1984.
_____ b) **El delirio en herencia.** En Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
_____ c) **Incidencia del delirio parental sobre la memoria de los descendientes.** En Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
7. FERENCZI, S.
_____ a) **Confusión de Lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión.** En: Obras completas, Tomo IV.
_____ b) **Diarios clínicos.** Editorial Amorrortu.
8. FLIESS, R. **Symbol, Dream and Psicosis.** Psychoanalytic Series, Volume III, International Universities Press Inc., New York.
9. FREUD, S. **Cartas a Wilhelm Fliess.** Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

10. GALENSON, E. **Algunas reflexiones en torno a la patología y al desarrollo agresivo del niño.** En: Libro Anual de Psicoanálisis, 1986. Editorial Imago, Lima, Peru, 1986.
11. GRAVES, R. **Los mitos griegos.** Tomos I y II. Alianza Editorial. Madrid, España, 1987.
12. KLEIN, M.
_____ a) **Tendencias criminales en niños normales** (1927). En: Obras completas, Tomo 2. Editorial Paidós, Horme. Buenos Aires, s/f.
_____ b) **El psicoanálisis de niños.** Parte II. En: Obras completas, Tomo 2, Editorial Paidós, Horme. Buenos Aires, s/f.
13. MOUSSAIEFF MASSON, J. **El asalto a la verdad. La renuncia de Freud a la teoría de la seducción.** Editorial Seix Barral, Barcelona, España. 1985.
14. WOLF, L. **Child Abuse in Freud's Viena.** New York University Press. Atheneum, 1995.